

Estado y República en el Perú de la pandemia y el bicentenario

Luis Rodríguez*

Es mucho menos lo que sabemos, que la gran esperanza que sentimos
José María Arguedas

Puede decirse que, en general, la obra de Vargas Llosa tiene el estatuto de la perversión. Particularmente la novela que remite al ámbito, digamos, de lo peruano. Allí el protagonista suele ser el individuo-país presentado usualmente como un sujeto

“el protagonista suele ser el individuo-país presentado usualmente como un sujeto agobiado por sus circunstancias que se presentan inalterables. ¿En qué momento me jodí? Es lo mismo que preguntar ¿En qué momento se jodió el Perú?”

agobiado por sus circunstancias que se presentan inalterables. ¿En qué momento me jodí? Es lo mismo que preguntar ¿En qué momento se jodió el Perú? Pero la angustia no viene tanto de los problemas que aquejan al protagonista como de la desesperanza y desafección, política,

que produce la ausencia de alternativa. No es la angustia frente al hecho de la libertad sino frente a la imposibilidad de la libertad. De allí la melancolía. La permanente añoranza del sujeto, desdichado, por un pasado mejor, que no existió. El poder, que tanto preocupa al novel, se presenta cerrado sobre sí mismo. Y en el cual, los individuos tienen escasa o nula posibilidad de incidir. ¿No se nutren de estos dispositivos la derecha y el fascismo?

No sorprende que Vargas Llosa, no el alter ego de sus novelas sino el liberal, el de la vida real, se coloque, como no podía ser de otro modo, del lado de la derecha y la extrema derecha internacional. Tampoco sorprende que en la era (neo)liberal su obra haya acumulado tanto reconocimiento. Reconocimiento del que no cuenta una obra como la de Arguedas que, en línea con las preocupaciones iniciales del Inca Garcilaso, muestra que la utopía -saldar cuentas definitivamente con el hecho, y el trauma, de la conquista y la dominación colonial

que el Estado criollo, oligárquico y neoliberal prolongaron- es la alternativa. Y es que la dominación, que socava toda posibilidad republicana y que en el presente de la pandemia se ha mostrado en toda su crudeza, es capitalista, colonial y patriarcal. Y busca capturar todo ámbito o atisbo que permita advertir alguna posibilidad de cambio, para bloquearlo.

Ese es el riesgo, quizá el más importante, que encaramos en las actuales circunstancias: que una ventana de oportunidad como viene a ser el reforzamiento del Estado sea utilizada por los liberales y la extrema derecha (que impugnan los excesos del sistema, pero no el sistema) para seguir favoreciendo a las oligarquías en perjuicio de las mayorías, prologando condiciones de dominación y bloqueando toda posibilidad republicana, toda posibilidad emancipatoria, toda posibilidad de libertad. La República, digámoslo desde ya, tiene que ver fundamentalmente con la ausencia de dominación.

Todos los postulados (neo)liberales saltaron por los aires cuando los gobiernos, muchos claramente (neo)liberales, empezaron a tomar medidas para encarar las consecuencias sanitarias y económicas producto de la pandemia. En general los gobiernos tomaron acciones para colocar dinero en los bolsillos de ciudadanos/as, facilitar créditos a familias y firmas, rescatar a empresas y bancos, subsidiar el transporte público y aplazar el pago de servicios y créditos. Esto, por cuanto la economía mundial se paró abrupta y casi completamente, a consecuencia de las medidas de confinamiento. Los efectos son dramáticos, y en algunos países como Perú, simplemente catastróficos.

Según el Banco Mundial la economía global se reducirá 5.2% y la latinoamericana se contraerá en 7,2%. Mientras tanto la economía peruana caería 12 puntos del producto, la mayor caída de Sudamérica y la segunda de América Latina y el Caribe. Economistas como Bruno Seminario² señalan que en Perú la caída del PIB sería de hasta 15%. Así, la pandemia por COVID 19, cierra definitivamente el periodo de crecimiento económico (neo) liberal, que ya presentaba un escenario recesivo en los años previos. Con un horizonte de reactivación en forma de L similar al posterior de la guerra con Chile, cuando la economía se reactivó luego de dos décadas. Le podría tomar a la economía peruana, en la actual coyuntura, al menos 10 años para recuperarse. Según el INEI durante el segundo trimestre del 2020, más de 6 millones de peruanos/as perdieron sus trabajos. Mientras tanto la curva de contagios no se detiene y Perú, a fines de setiembre del 2020, tiene ya más de 800 mil contagiados/as y es el país con la mayor tasa de mortalidad por Covid-19 del mundo (con una mortalidad de 85,8 muertos por cada 100 mil habitantes). Por si fuera poco, a la pandemia del Covid se suman las pandemias de la salud mental, el hambre y la pobreza.

No encaramos una crisis sino una catástrofe. Algunos/as sostienen que la crisis que el país vivió hasta

marzo del 2020 era una crisis de gobierno o gobernabilidad producto del enfrentamiento entre el Ejecutivo y el Legislativo luego de las elecciones del 2016. Como he señalado en otra parte³ la crisis era, y sigue siendo, del sistema político neoliberal que se empezó a construir desde la segunda mitad de los años 70 del siglo pasado y que se consolidó con la Constitución de 1993. Es una crisis larga que tiene varios momentos o etapas. Pero que en resumen expresa el agotamiento del Estado neoliberal que se construyó sobre los restos del Estado oligárquico. Y por tanto, expresa también el agotamiento del bloque histórico (neo)liberal en el poder o lo que es lo mismo decir, la pérdida de hegemonía de la oligarquía (banquera y extractivista) que reemplazó a la oligarquía terrateniente, a partir de los años 70 del siglo XX.

Es importante tener claro que encaramos una catástrofe y que la única forma de salir de ella es empujar un momento constituyente. Esto es, construir una mayoría social y política plebeya capaz de instituir un orden, nuevo, que resuelva el caos al que nos han conducido el bloque en el poder conformado por oligarcas y liberales. El texto, nuevo, de la Constitución, que una Asamblea Constituyente tendría que discutir y aprobar, debe expresar una nueva correlación de fuerzas y un nuevo sentido común de época



@WaykaPeru

en la sociedad peruana. De lo contrario poco habrá cambiado, y se habrá perdido otra oportunidad para la libertad y las posibilidades republicanas, en nuestro país.

Vivimos una catástrofe en varios aspectos similar a la Guerra del Pacífico. Uno en particular llama la atención. La catástrofe o el colapso del orden social, político y económico hace 140 años, como ahora, tiene a la base una estructura de poder cons-

“No encaramos una crisis sino una catástrofe... Es una crisis larga que tiene varios momentos o etapas. Pero que en resumen expresa el agotamiento del Estado neoliberal que se construyó sobre los restos del Estado oligárquico.”

truida a partir del vínculo de dos elementos: a) Una base económica (como consecuencia del ingreso de significativos recursos debido a la exportación de materias primas, que enriqueció aceleradamente a ciertos grupos familiares aliados a los sectores más reaccionarios de la socie-

dad, terminando por privatizar o patrimonializar el poder y los bienes públicos); b) Sobre aquella base económica, el bloque de poder afianzó su hegemonía y proyecto de clase a través de largos procesos donde se impulsaron medidas reaccionarias.

Esto ocurrió precisamente a los pocos años de la independencia, cuando Gamarra restauró el tributo indígena colonial y el tutelaje a la población afroperuana hasta los 50 años. Años más tarde, a fines de la década del 40, el proyecto conservador de Bartolomé Herrera -para quien la anarquía después de la independencia estaba vinculada a la participación política de las clases populares y pueblos indígenas, por lo que una elite ilustrada y occidentalizada debía hacerse del poder reemplazando a la que sucumbió junto con el Estado colonial⁴- se cristalizó en el seno de una alianza tácita. La integraron la burguesía costeña, que buscaba convertirse en clase dominante y se hallaba vinculada a la exportación del guano y la industria algodonera, y los terratenientes y gamonales de la sierra, que reprodujeron condiciones de servidumbre de la población campesina e indígena, acumulando un poder que no habían tenido en la colonia, monopolizando y privatizando el poder político local.⁵

Sobre los restos de aquel Estado oligárquico, se construyó el Estado (neo)liberal a partir de la segunda mitad de los años 70 del siglo XX. El discurso (neo) liberal de Hernando de Soto, Vargas Llosa

(y más recientemente de Vergara⁶), se cristalizó en el seno de una alianza entre la oligarquía banquera, industrial y extractivista (que se vio favorecida por los altos precios de los minerales y de la especulación financiera), los sectores conservadores del ejército con Morales Bermúdez a la cabeza, y de la iglesia con grupos como el Opus Dei y el Sodalitium (que pueden ser liberales en lo económico pero reaccionarios en sus posiciones morales).

Quienes tuvieron el poder fueron incapaces de resolver el problema fundamental que la independencia planteaba: la construcción de la república. Preocupados en construir sistemas administrativos y políticos que protejan y garanticen sus intereses de clase, reprodujeron mecanismos de dominación y explotación sucedáneos de la colonia. Los derechos sociales y democráticos, que hoy tiene la población, fueron conseguidos por irrupciones populares y democratizadoras. La dificultad de estos movimientos populares y plebeyos de convertirse en gobierno, de expandir y normalizar los cambios, en suma, de convertirse en Estado, les terminó por debilitar y condujo a reabsorbidos por el orden y sistema político establecidos. De allí que la actual reflexión y debate en torno a la república es un asunto de enorme importancia.

Los sectores progresistas no pueden dejar que oligarquías y (neo)liberales se envuelvan en las banderas de la libertad, la democracia y la república. Fue Isaiah Berlin quien, siguiendo las tesis de Benjamin Constant en su escrito sobre “La libertad de los antiguos comparada con la de los modernos”, propuso dos ideas de libertad: la libertad negativa y la libertad positiva. La primera es la noción de libertad de los liberales, y refiere a la idea de no-interferencia en la actividad de los sujetos por parte del Estado o de otros individuos.

Así el Estado y los/as propios/as ciudadanos/as pueden convertirse en obstáculos o impedimentos para la libre elección del individuo. Este ideal liberal de libertad, que tiene a la base la lógica capitalista de la competencia, y sobre la cual se funda la idea del emprendedor, plantea la reducción del Estado a su mínima expresión. Lo suficiente para garantizar la libre elección del individuo. Quien puede, y debería, elegir la comida, vivienda, servicio de salud y el empleo que mejor le acomode. Incluso puede elegir ser o no pobre. Esto, desde luego, funciona también para los países que pueden elegir ser ricos o pobres, como sostiene Vargas Llosa⁷.

La idea que el pobre es responsable de su pobreza es uno de los pilares de la dominación capitalista. En el contexto de la pandemia, el Estado (neo) liberal, coloca la responsabilidad de la trasmisión del virus en los/as ciudadanos/as. Queda claro a estas alturas quienes jugaron a favor del virus. Si la cuarentena era la mejor medida sanitaria, en un país con una salud colapsada, mucho antes de la pandemia, y con un sistema de salud inexistente (primando los seguros de salud) debió universalizarse un ingreso mínimo vital y no seguir la lógica liberal de la focalización, que vulnera derechos humanos que son universales e indivisibles, por definición. La lógica de la focalización es el sucedáneo del ideal colonial de “vivir separados” que señalaba Alberto Flores Galindo.

Vergara sostiene que el problema del Perú del siglo XXI está definido por un proyecto neoliberal exitoso y un proyecto republicano fracasado. La solución a este impasse sería el acercamiento entre ambos proyectos. Es necesario señalar que el fracaso de la promesa republicana se explica por el éxito del proyecto (neo)liberal. Podemos decir con Philip Pettit que la tradición Republicana se apoya sobre una concepción de la libertad como no-dominación⁸. Con lo que un proyecto de dominación como el (neo)liberal, socava toda posibilidad republicana. El republicanismo de Vergara impugna los excesos del sistema, pero no el sistema, y encierra

en el fondo la dictadura del capital financiero y extractivo.

La salida a la catástrofe plantea la necesidad de impulsar un momento constituyente. Como ha dicho Verónica Mendoza, “toca ahora que sean los pueblos los que moldeen la democracia”⁹. Un momento constituyente es un momento de acelerada politización de la sociedad en el que ciudadanos/as discuten sobre los asuntos del país, no en los límites de lo establecido sino para cambiar lo establecido, porque lo establecido es el problema de fondo. Un momento constituyente es por tanto un momento profundamente democratizador de la sociedad y por ello, como ha señalado García Linera¹⁰, es un momento genuinamente revolucionario. Como escribió alguna vez Jorge Basadre: “a veces la Historia se realiza mediante algo terrible y bello, doloroso y formidable que se llama Revolución”¹¹. Es este hecho que abre la posibilidad de poner fin al goce perverso en el sufrimiento del otro. El momento constituyente es el momento de la verdad: la construcción de la alternativa, la (re)fundación de la república.

“el Estado y los/as propios/as ciudadanos/as pueden convertirse en obstáculos o impedimentos para la libre elección del individuo. Este ideal liberal de libertad, que tiene a la base la lógica capitalista de la competencia, y sobre la cual se funda la idea del emprendedor, plantea la reducción del Estado a su mínima expresión.”

* Filósofo e investigador y miembro del Comité Editorial de *Ojo Zurdo*.

1. Son las conocidas preguntas que se hace Zavalita, protagonista de la novela de Vargas Llosa, *Conversación en La Catedral*.
2. Intervención de Bruno Seminario en el conversatorio “La gran depresión de 2020 y perspectivas para el 2021 – 2020”, organizado por Departamento de Economía de la PUCP. Recuperado de: <https://web.facebook.com/deconpucp/videos/1775697092573541> y entrevista “Esta pandemia cierra el periodo neoliberal”, para *Ojo Público*, recuperado de: <http://www.up.edu.pe/prensa/noticias/bruno-seminario-esta-pandemia-cierra-el-periodo-neoliberal>
3. Luis Rodríguez, “Crisis neoliberal, democracia y proceso constituyente”. *Ojo Zurdo* N° 5. Lima, abril 2018.
4. Osmar Gonzáles, *Los intelectuales en el Perú: 200 años de vida republicana. El debate intelectual en la formación del Estado Peruano: 1830 – 1879*. Lima, Universidad Ricardo Palma, 2018. Recuperado de: <http://repositorio.urp.edu.pe/bitstream/handle/URP/1560/capitulo%20dos.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
5. En Alberto Flores Galindo, *La tradición autoritaria: violencia y democracia en el Perú*. Lima: SUR, Casa de Estudios del Socialismo - APRODEH, 1999, pp. 21-73. Recuperado de www.cholonautas.edu.pe/BibliotecaVirtualdeCienciasSociales: https://www.verdadyreconciliacionperu.com/admin/files/articulos/1693_digitalizacion.pdf
6. Alberto Vergara, *La crisis del Covid-19 como Aleph peruano*. Centro de Investigación Universidad del Pacífico, junio 2010. Recuperado de: <https://ciup.up.edu.pe/analisis/la-crisis-covid-19-como-aleph-peruano/> y Prólogo a la segunda edición de *Ciudadanos sin república. De la precariedad institucional al descabro político*. Lima: Planeta, 2018.
7. Intervención de Mario Vargas Llosa en la Convención Nacional del Partido Popular del 19 de enero de 2019. Recuperado de: <https://m.youtube.com/watch?v=ylnchW7T4IU>
8. Philip Pettit, *Republicanism. Una teoría sobre la libertad y el gobierno*. Barcelona: Paidós, 1999.
9. Intervención de Verónica Mendoza en evento organizado por la Internacional Progresista, “Post Covid: Reinventar la democracia”, del 25 de julio 2020. Ver: <https://www.facebook.com/progintl.es/videos/2619814561568440/>
10. Álvaro García Linera, *¿Que es una revolución? De la Revolución Rusa de 1917 a la revolución en nuestros tiempos*. Vicepresidencia del Estado plurinacional de Bolivia, 2017. Recuperado de: <https://rebellion.org/docs/234964.pdf>
11. En Alberto Flores Galindo, *La tradición autoritaria: violencia y democracia en el Perú*. Lima: SUR, Casa de Estudios del Socialismo - APRODEH, 1999, pp. 21-73. Recuperado de www.cholonautas.edu.pe: https://www.verdadyreconciliacionperu.com/admin/files/articulos/1693_digitalizacion.pdf